

LA ARAÑA MALENA



www.dgt.es



LAMINAS DE EDUCACIÓN INFANTIL

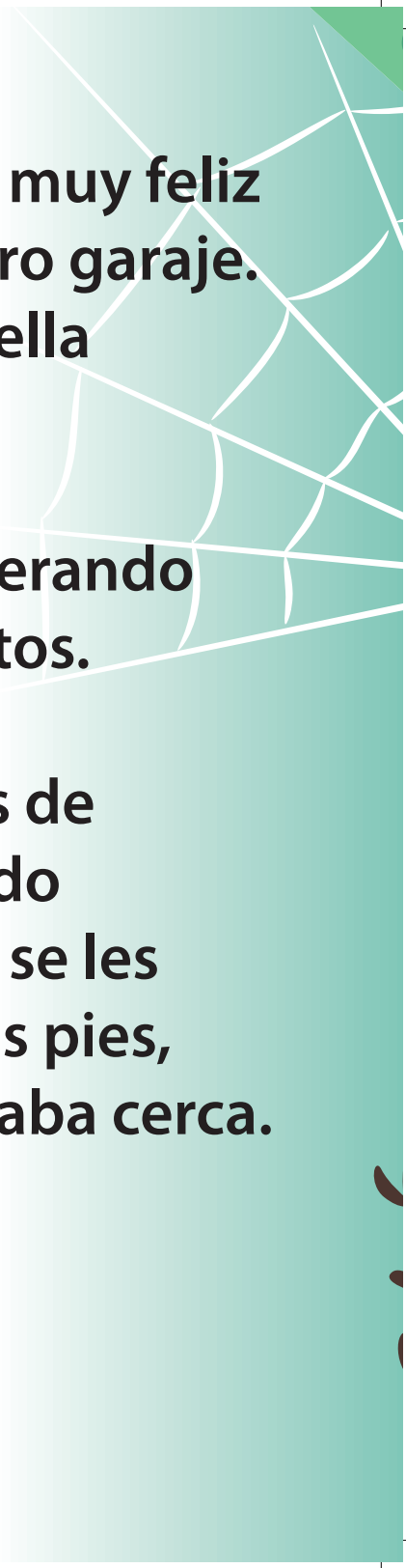
II parte: La Araña Malena

© Ministerio del Interior. Dirección General de Tráfico.
NIPO: 128-21-008-6
Imprime: AGSM Artes Gráficas



LA ARAÑA MALENA





La araña Malena vivía muy feliz en el techo de un oscuro garaje. Nadie la molestaba ni ella molestaba a nadie.

Tejía y tejía su tela esperando a que nacieran sus hijitos.

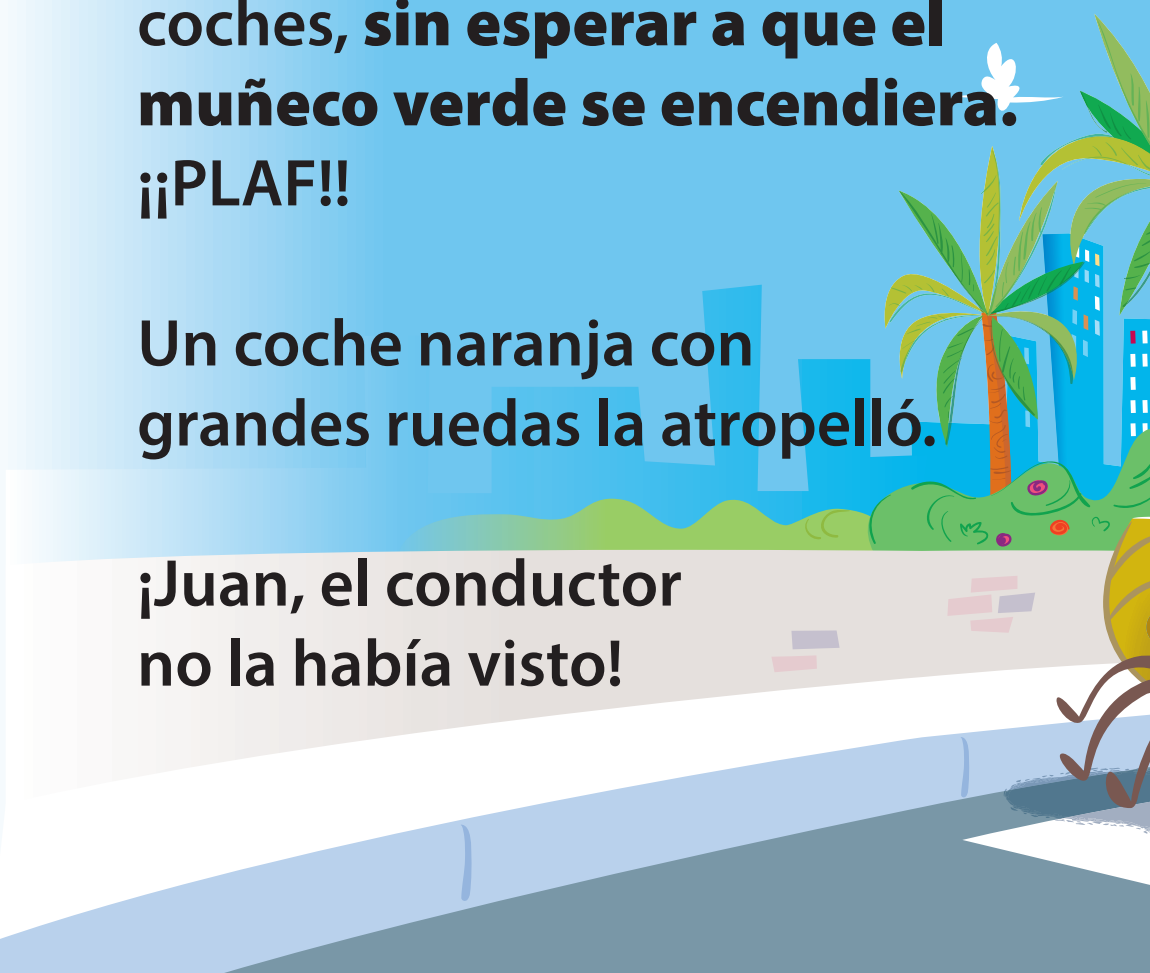
Tejía muchos zapatitos de colores para que cuando nacieran los bebés, no se les enfriaran sus pequeños pies, pues el invierno ya estaba cerca.



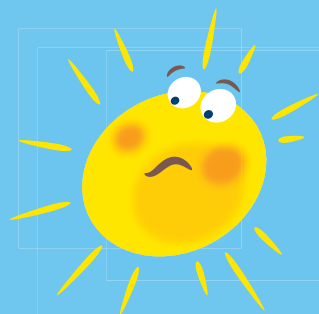
Una tarde, cuando el sol se ocultaba detrás de las casas, la araña Malena fue a pasear por la ciudad, y por no mirar al semáforo, cruzó la calle cuando estaban pasando los coches, **sin esperar a que el muñeco verde se encendiera.**
¡¡PLAF!!

Un coche naranja con grandes ruedas la atropelló.

¡Juan, el conductor no la había visto!



¡La araña Malena
había cruzado la calle
con el muñeco rojo
del semáforo encendido!



Como la araña era muy
pequeñita aunque estaba muy
gordita, se quedó escondida entre
los dibujos de la rueda
delantera, la de la izquierda, cerca
de la puerta del conductor, que
rápidamente se bajó del coche
y al verla entre los dibujos de la
rueda, la cogió, la puso en la
palma de su mano y con
mucho cariño y cuidado





empezó a darla masajes en todas sus patitas y en la barriga, y a decirla suavemente:

“Araña, arañita no te pongas malita”.

Cruzaste sin mirar.

¿No quisiste al muñeco verde esperar?

“Araña, arañita

¿te duele la patita?”





**Con mucho cuidado, la subió
al coche, la montó en
la sillita de su hija,
abrochó el cinturón de
seguridad y muy
despacito, la llevó hasta
su garaje.**







Todos los días la visitaba el doctor, y como no tenía más que una patita rota, se la escayoló.

Se movía muy despacito por el oscuro techo de su garaje, pero pasó el tiempo y la patita se curó.



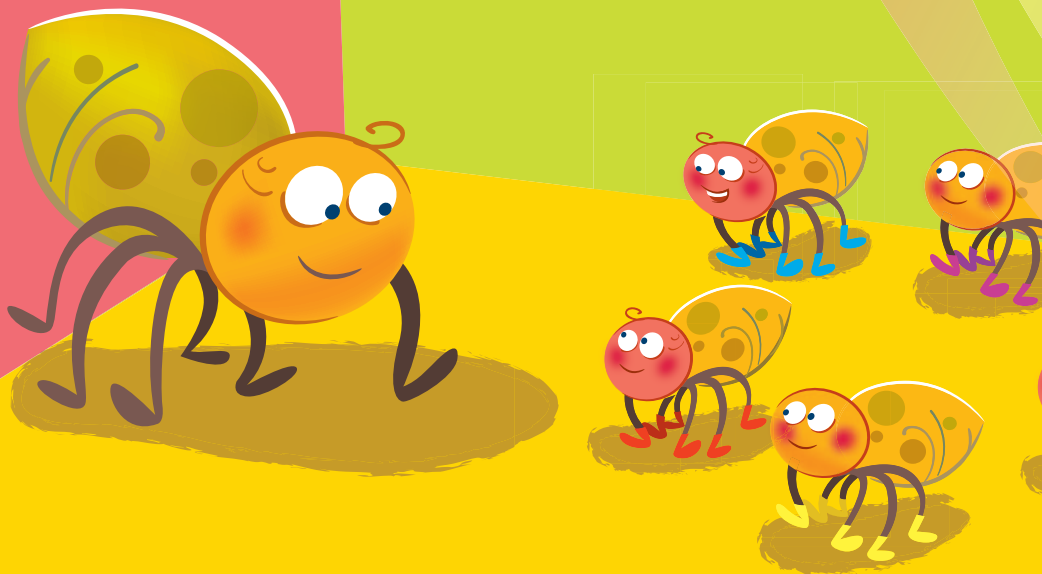


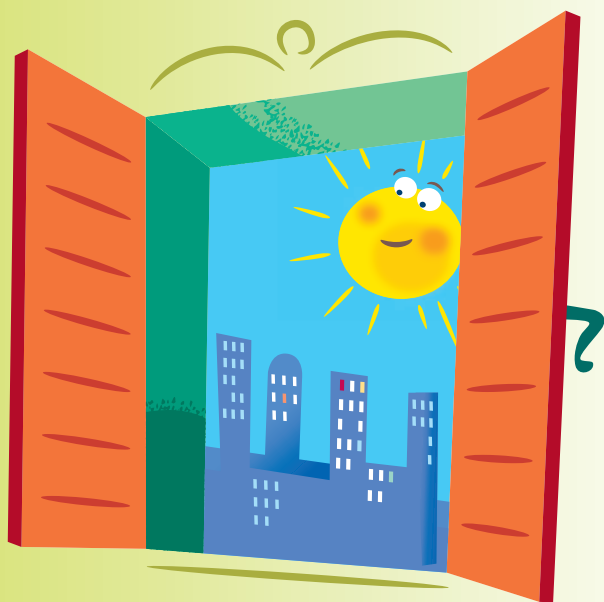
Cuando faltaba poco para que nacieran sus arañitas, Malena se fue al rincón más cálido del techo del oscuro garaje.



Colocó los zapatitos por colores, los rojos, los azules, los amarillos... y según salían las nuevas arañas, se los iba poniendo.

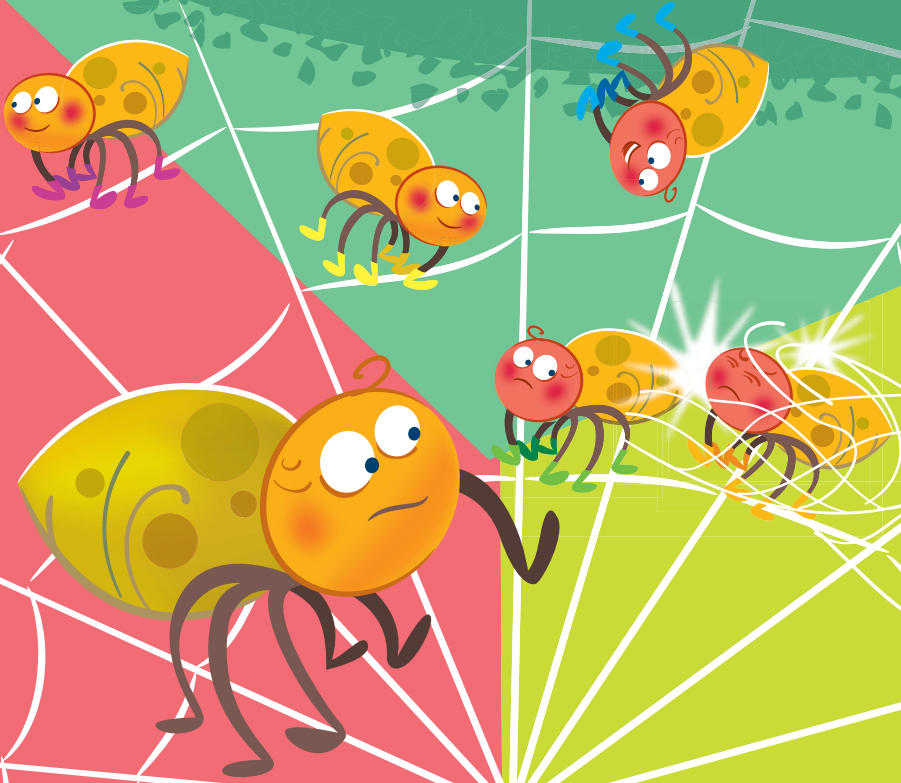
A la araña que llevaba los zapatos rojos la llamó “Amapola”, los azules para “Tulipán”, los amarillos para “Girasol” y así a todas sus hijitas.





Poco a poco, el techo del garaje se iluminó con todos los colores, tantos, que parecía que el arco iris más grande del cielo había entrado en aquel oscuro garaje.





Pero la última araña que nació tenía algo que no vio a las demás... Al principio Malena, la mamá, no se dio cuenta ni siquiera al ponerle sus zapatos de color naranja.



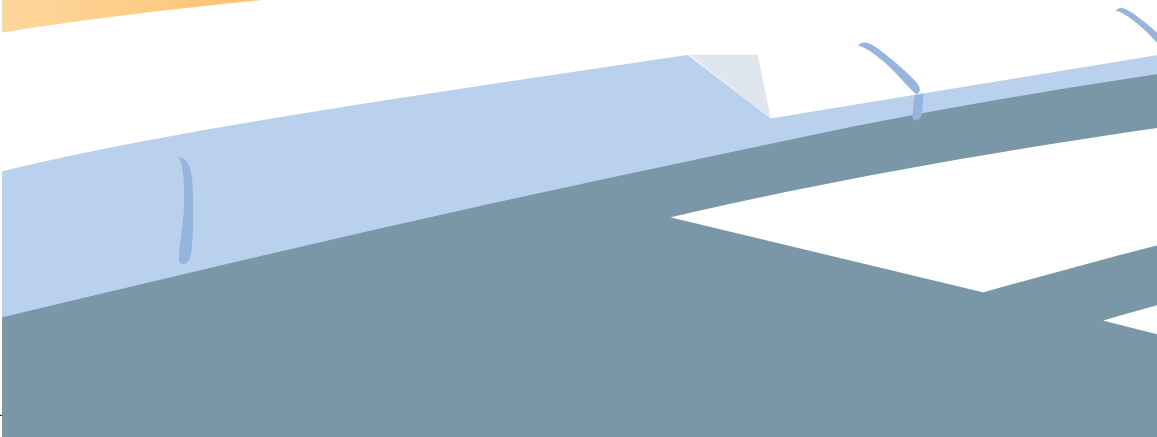
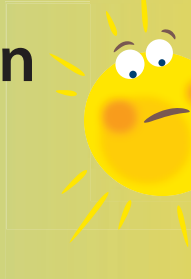
Mandarina, que así se llamaba, empezó a moverse por el techo, pero continuamente se chocaba con sus hermanas, con las paredes y se enredaba sus patitas en las telas tejidas por su mamá para que no se cayeran al suelo.

**¡Sus ojos no estaban bien!
Su mamá muy pendiente,
creyó que estaba jugando,
pero pronto comprendió que
Mandarina necesitaba ayuda.**

Dejó a las demás arañitas con el papá. Tejió un cinturón de seguridad para Mandarina, se la colocó en la espalda y caminando por la acera, **esperó a que el semáforo se encendiera.**

De este modo podría cruzar sin peligro, esperando a que los coches se pararan.

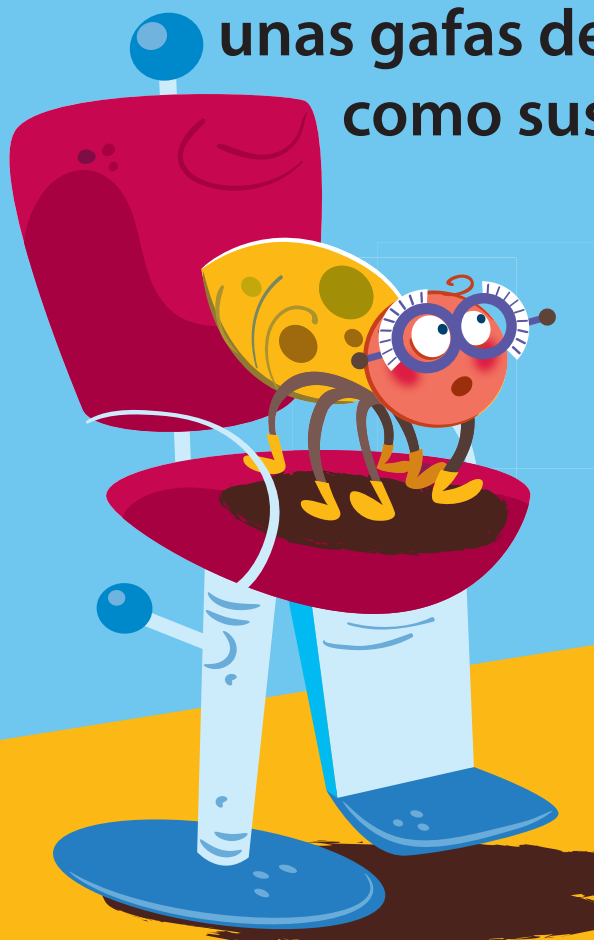
Cruzó la calle por el paso de peatones y se fue a ver al médico.

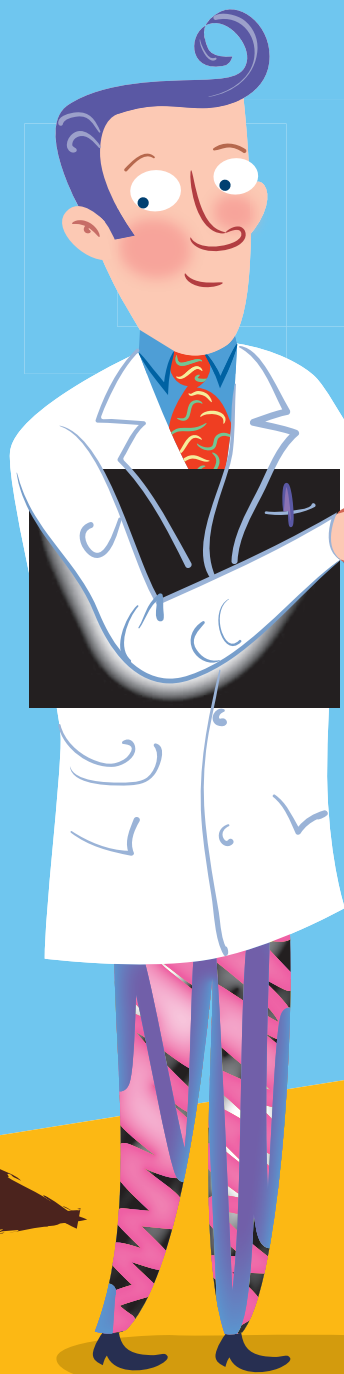




Después de una profunda
revisión, el médico dijo que
Mandarina no veía bien y la
mandó unas gafas.

En la óptica, la arañita eligió
unas gafas de color naranja
como sus zapatos.





**Y de esta manera,
Mandarina no volvió
a tropezarse con nada
ni con nadie.**

**Jugaba, reía, comía,
dormía y tejía su tela
como todos las demás.**



La araña Malena siguió tejiendo, pero ya no eran zapatos, tejía unos chalecos muy brillantes para sus arañitas y para ella.



Enseñó a sus arañitas a cruzar la calle, siempre con el muñeco verde del semáforo encendido.



Cuando fueron al colegio,
Malena se puso su chaleco, y
otro a cada uno de sus hijitas.

Esta vez no eran de
colores, todos eran
amarillos como el sol,





brillantes y reflectantes para que cuando fueran caminando por la acera y cruzaran la calle, todos los conductores vieran a las arañitas y el camino hasta la escuela fuera más seguro.

Y colorín colorado, el cuento se ha acabado.

FIN



Guión realizado por :
Rosario Gómez Dendariena

Ilustraciones:
Humberto Blanco

Dirigido por:
Raquel E. Navas Hernández

